

¡Fuente Suprema de Sabiduría! ¡oh Pan Bendito Glorioso y Misericordioso! ¡Maná Eterno que te dignas derramar en tus criaturas! ¡Oh Señor! vuelve tus divinas pupilas a este mundo, vuelva pues tu Sacrosanta Imagen Bendecida a llenar el vacío de tus criaturas, a invitarles una vez más a degustar el sagrado maná de vida eterna y a llevarles de tu paz en el gozo bendito de la esperanza y la confianza en tu sabiduría, en tu piedad y en el amor bendito conque te dignas salvar a tus criaturas del abismo de la desesperación donde ahora se encuentran ¡oh Divino Jehová! vierte tu savia bendita y verdadera en cada ámbito, en cada comarca, en cada sitio en donde se reúnan o más de tus hijos que compartan de la bendita gracia que tu poder omnímodo les vierta, para compartir y ser partícipes de tu maná de vida y de grandeza.

SIMEÓN

Atended se os ha dicho en repetidas ocasiones el sufrimiento y las necesidades de los otros, de los demás que a vuestro lado llevan o se afligen ante las mil y mil calamidades que de alguna manera les perturban, que los llenan de pavor, de pánico que afrontan unos con plena fortaleza, en tanto que otros padecen mayormente y os digo que aun en medio de tanta incertidumbre que hoy se vive, se percibe y se soporta, vosotros deberéis de manteneros erguidos, vosotros deberéis de manteneros ecuanímenes, porque simplemente el hecho de que deberéis ser el sostén de otros, que tengáis el bendito privilegio de sostener en alto de esa antorcha que es la fe, la esperanza en ese Padre, os da, os confiere también el mantener erguidos la fe vuestra y anteponer a todas vuestras propias emociones o a vuestras propias culpas, el deber que tenéis y el privilegio de manteneros incólumes ante los embates que hoy particularmente son asolando ala materia, son dejando huella profunda en muchos de vosotros y son también ocasionando en los más débiles la sensación de la desesperanza, del abatimiento tan profundo, que a menos fe o a falta de ella, suele convertirse en un ariete pero con un cometido negativo que os impide que llegue a penetrar o que penetre de lleno ese conocimiento pleno y verdadero de lo que significa la grandeza de Dios para vosotros, para todos por igual como se entrega, pero que únicamente es aceptado, recibido o asimilado cuando la verdadera voluntad existe, cuando se ha arado ya debidamente de esa tierra que apta está para recibir de la simiente, que ávida está de ese riego, de esa savia que a través de la enseñanza llega y hace fructificar de tantas formas cuanto mi Padre requiere en sus criaturas, cuanto demanda en cada uno de sus hijos que a cual más como vosotros han recibido de esa enseñanza bendita que se imparte, que se os da con la esperanza puesta en que no decaigáis en ese cometido, en esa lucha que nada tiene que ver con luchas humanas, que nada tiene de pecaminosa como las que libráis en diferencia, sino la lucha por el bien que es contrapuesta a lo que desmorona a las criaturas a las que les hace perder a la par de la fe, ese sentimiento que debe prevalecer en los humanos como es el de ayudar, el de apoyar a otros, los menos favorecidos, los menos socorridos o los más invidentes no del cuerpo material, no de sus ojos, sino del alma misma que se niega en muchos casos y no pocas ocasiones a recibir de lo que mi Padre envía como el socorro y el apoyo a sus criaturas, como es el de la fe y la esperanza que son los puntales primordiales para aprender a acatar de sus mandatos con la humildad y la seguridad creciente de que Él conoce y sabe siempre, de lo que es más conveniente para todos.

MOISÉS

Atizad pues el fuego esta vez, no ese fuego de la elucubración ni el desalojo de las pasiones vuestras, no el del desapego a cuantas enseñanzas se os han dado, menos aun el que desata ese torrente de emociones encontradas de desquite, de frustración o de venganza entre unos o siempre en contra de los otros, sino el fuego verdadero de la fe y del recogimiento, de la verdadera misión de la Pasión de Cristo, de ese Cordero Verdadero que con su pureza vino a daros de esa luz, a iluminaros en vuestra propia concepción de ser humano, en vuestro propio ámbito y morada para que pudiera ser seguido por vosotros, para que no le sintierais tan ajeno y para a su vez haceros partícipes de la gracia de mi Señor tan derramada, tan